

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Las ardillas ahorrativas

En el roble hueco sobre el césped, una ardilla había hecho su hogar. Era un tipo muy bonito, con sus ojos brillantes y su cola larga y tupida. Era prudente, además de bonito. Es decir, era muy cuidadoso con las pequeñas cosas, y educó a su familia para que fuera igual. Su familia estaba compuesta por la señora Ardilla y tres pequeñas ardillitas, y todos eran tan cuidadosos y ordenados como podían serlo. En la casa del señor Ardilla nunca se desperdició ni un pedacito de nuez ni la cáscara de una bellota, y una de las primeras cosas que él y la señora Ardilla enseñaron a sus hijos fue a hacer una reserva de alimentos para comer en los meses de invierno. Eran cositas simpáticas, las pequeñas ardillas: brillantes, de buen temperamento y obedientes. La mayor, que se llamaba Brownie, ya sabía hacer pastel de bellotas, o budín de nueces con salsa de castañas, casi tan bien como su madre.

En este frío día de invierno del que les he estado hablando, el señor y la señora Ardilla, con Brownie y los más pequeños, estaban sentados tomando el té en el viejo árbol hueco sobre el césped. La tarde se estaba convirtiendo en noche, y la luz casi se había ido, cuando se oyó un pequeño golpe en la puerta. Fue un golpecito muy débil, tan bajo que la señora Ardilla no estuvo segura de que alguien hubiera tocado y escuchó hasta que volvió a sonar. Entonces el señor Ardilla se levantó y



abrió la puerta. Al principio no vio a nadie.

—¿Quién está ahí? — preguntó, con su voz agradable y alegre.

—Soy yo, vecino —dijo alguien afuera, con tristeza—. Estoy casi muerto de hambre. ¿Me dejarás entrar un rato y calentarme?

El señor Ardilla abrió la

puerta de par en par y dijo:

—Pase, pase. Es una noche muy fría, sin duda. Pase y déjeme cerrar la puerta; mi cola está casi congelada solo de estar aquí.

Entonces entró saltando en la casa un conejo. ¡Pobre Bunny! ¡Qué miserable se veía! Su pelaje estaba todo sucio y desgarrado, y su cola colgaba hacia atrás en lugar de erguirse, como debería ser la cola de un buen conejo. Sus orejas estaban caídas y sus bigotes estaban rotos y flácidos. Tenía reumatismo en una pata trasera y sus ojos, que deberían haber sido tan brillantes como los del señor Ardilla, estaban apagados. En conjunto, se veía lo más andrajoso y triste que un conejito podía verse, y no como un conejo respetable y bien educado.

La señora Ardilla levantó ambas patas delanteras consternada. El señor Ardilla se apresuró a sentar al pobre Bunny en una silla junto al fuego, mientras Brownie le traía su propia rebanada de pan de baya. El

pobre Bunny se lo comió con ansias, y por un rato toda la familia de ardillas estuvo demasiado ocupada en atender sus necesidades como para hacerle alguna pregunta. Cuando se calentó y descansó, la señora Ardilla envió a todos sus pequeños a la cama, y ella y el señor Ardilla comenzaron a tratar de averiguar qué había llevado a su pobre vecino a una situación tan triste.

—¿Cómo podría evitarlo? —dijo con tristeza—. No sabía que haría tanto frío, ni que la nieve sería tan profunda que no podría conseguir un poco de col de invierno para comer. Estoy seguro de que estoy dispuesto a trabajar; me tomaría cualquier molestia, pero no sirve de nada. De hecho, vecina Ardilla, no sé cómo te las has arreglado.

Y miró con envidia alrededor de la pequeña habitación limpia y cálida.

—Fue muy sencillo —dijo en tono grave el señor Ardilla—. Todos ayudamos y guardamos un poco de todo lo que encontramos. Si encontramos seis nueces, guardamos tres en nuestro almacén, y las nueces y las bellotas abundaron mucho este otoño. Así que, aunque el invierno es muy duro, con nosotros tendrás mucho, incluso para un amigo también, vecino, así que come tanto como quieras y no escatimes en el pan.

Fue muy amable por parte del señor Ardilla, pero no pudo ayudar mucho al pobre Bunny. Había sido un tipo tan holgazán y vago que no podía contentarse con quedarse tranquilamente con el señor y la señora Ardilla

y ayudar en las tareas de la casa, así que a los pocos días se alejó de nuevo.

Mientras temblaba con las ráfagas de frío y trataba en vano de satisfacer su hambre, a menudo deseaba haber sido tan prudente y ahorrativo como la familia Ardilla. Y la familia Ardilla, siendo tan bondadosa como prudente, a menudo pensaba en el pobre Conejo con lástima y se preguntaba cómo le iba, pero nunca más supieron de él.